

«... Como le hablaran á Francisco, duque de Bretaña é hijo de Juan V., de su matrimonio con Isabel, hija de Escocia y agregaran que habia sido educada sencillamente y sin ninguna instrucción en las letras, él contestó : « que era un motivo más para amarla y que una mujer era bastante sabia cuando sabia distinguir entre la camisa y el jubón de su marido. »

«... Cuando las veo dedicadas á la retórica, á la jurisprudencia, á la lógica y á otras materias tan vanas é inútiles para sus necesidades, entro en temores de que los hombres que las aconsejan así, lo hagan para poder regentearlas con tal pretexto (1). »

No se puede ya manifestar más desprecio para la mujer. Montaigne llega hasta negarle ciertas cualidades y, hablando de su hija adoptiva, la Srita. de Gournay, escápansele estas palabras : « La perfección de la muy santa amistad en donde no leemos que su sexo ha podido elevarse todavía..... »

Sea lo que fuera y á pesar de sus inmensos vacíos, la pedagogía de Montaigne es una pedagogía razonada de la que siempre merecerán ser admiradas algunas partes. Los jansenistas, Locke y Rousseau, en distintos grados, se inspirarán en Montaigne. Ciertamente es que en su época apenas fueron recogidas sus ideas por su discípulo Charron, que en el libro de *la Sabiduría* no hizo más que distribuir en orden metódico los pensamientos diseminados en los *Ensayos*; pero si no tuvo influencia en su siglo, Montaigne sigue siendo al menos, después de trescientos años, un guía seguro en materia de educación intelectual.

(1) *Op. cit.* Véase sobre todo el cap. XIV del libro III.

## LECCIÓN VI

### ORÍGENES PROTESTANTES DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA. LUTERO, COMENIO.

Orígenes de la enseñanza primaria. — Espíritu de la reforma protestante. — Calvino, Melanctón, Zwingli. — Lutero (1483-1546). Llamamiento dirigido á los magistrados y senadores de Alemania. — Doble utilidad de la instrucción. — Necesidad de una instrucción pública. — Crítica de las escuelas de la época. — Organización de las nuevas escuelas. — Programa de estudios. — Progreso de los métodos. — Los Estados generales de Orleans (1560). — Raticz (1571-1635). — Comenio (1592-1671) Su carácter. — Inspiración baconiana. — Vida de Comenio. — Sus obras principales. — División de la instrucción en cuatro grados. — Iniciación elemental en todos los estudios. — La escuela popular. — Condiciones de la escuela. — Intuiciones sensibles. — Simplificación de los estudios gramaticales. — Principios pedagógicos de Comenio.

**Orígenes de la enseñanza primaria.** — Con La Salle y la fundación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, saluda el historiador de la pedagogía los orígenes católicos de la enseñanza primaria; en los decretos y leyes de la Revolución francesa, sus orígenes laicos y filosóficos; pero á los reformadores protestantes, á Lutero desde el siglo XVI y á Comenio en el siglo XVII, es á quienes corresponde el honor de haber sido los primeros en organizar escuelas populares. En sus principios, la enseñanza primaria es producto protestante y la Reforma fué su cuna.

**Espíritu de la reforma protestante.** — El desarrollo de la instrucción primaria era la consecuencia lógica de los principios fundamentales de la reforma protestante; y como lo dijo M. Michel Bréal : « Al hacer al hombre responsable de su fé y al colocar en la Escritura Santa la fuente de esa fé, la Reforma

contraía la obligación de dar á cada uno los medios de salvarse por la lectura y la inteligencia de la Biblia... La necesidad de explicar y comentar el catecismo fué para los maestros una obligación de aprender á exponer una idea y á descomponerla en sus elementos. El estudio de la lengua materna y del canto, se unieron á la lectura de la Biblia (traducida al alemán por Lutero) y al servicio religioso. » La Reforma, pues, contenía en germen toda una revolución pedagógica; ponía al servicio de la instrucción el interés, asociaba el saber y la fé y he aquí porqué desde hace tres siglos las naciones protestantes van á la vanguardia de la humanidad, tratándose de instrucción primaria.

**Calvino (1509-1564). Melanchton (1497-1560), Zwingli (1484-1532).** — Falta mucho, sin embargo, para que todos los protestantes de la Reforma demostraran igual celo por la instrucción primaria. Calvino, absorbido por las luchas y las polémicas religiosas, sólo en los últimos años de su vida se ocupó en fundaciones escolares y aun entonces, el colegio que instaló en Ginebra en 1559 no era más que una escuela de latin. Melanchton, llamado « el preceptor de la Alemania » trabajó más en pro de las escuelas superiores que de las populares. Fué ante todo un profesor de bellas letras y veía con tristeza la soledad que reinaba en torno suyo cuando en sus cátedras de la Universidad de Wittemberg explicaba las *Olintianas* de Demóstenes. Antes que Calvino y Melanchton, el reformador suizo Zwingli se había ya ocupado en la enseñanza primaria en su librito: « *Sobre la manera de instruir y educar cristianamente á los jóvenes (1524)*. » En él recomendaba la historia natural, la aritmética y también los ejercicios de esgrima, con el objeto de formar tempranamente defensores de la patria.

**Lutero (1483-1546).** — Entre todos sus correligionarios, el reformador alemán Lutero, fué quien sirvió con más ardor la causa de la instrucción elemental. Con él, no sólo se dirigió urgente llamamiento á las clases directoras para la fundación de escuelas del pueblo, sino que se mejoraron los métodos y se modificó el espíritu pedagógico según los principios del

protestantismo. « La espontaneidad, se ha dicho no sin alguna exageración, el libre pensamiento y la libre investigación son el fondo del protestantismo: en donde reinó éste, desaparecieron el método de repetir y aprender de memoria y sin reflexión; el mecanismo, la sujeción á la autoridad, la parálisis de la inteligencia opresa por dogmáticas instrucciones y la ciencia puesta bajo tutela por las creencias de la Iglesia (1). »

**Llamamiento á los magistrados y senadores de Alemania.** — Desde 1524, Lutero protestaba ya enérgicamente, en un escrito especial dirigido á los poderes públicos de Alemania, contra el olvido en que se tenían los intereses de la instrucción. Lo característico de dicho llamamiento es que el gran reformador, á la vez que profesando que la Iglesia es la madre de la escuela, parece contar sobre todo en el brazo secular, en el poder laico, para realizar sus propósitos de instrucción universal. Cada ciudad, decía, eroga anualmente grandes gastos para construir sus caminos, para fortificar sus murallas, para comprar armas y equipar soldados: ¿por qué no había de gastar, pues, otro tanto en pagar uno ó dos maestros de escuela? « La prosperidad de una población no depende tan sólo de sus riquezas naturales, de la solidez de sus muros, de la elegancia de sus casas y de la abundancia de armas en sus arsenales: la salvación y la fuerza de una ciudad residen, sobre todo, en la buena educación que le da ciudadanos instruídos, juiciosos, honrados y bien criados. »

**Doble utilidad de la instrucción.** — Lo notable en Lutero, es que para predicar la instrucción no la considera solamente desde el punto de vista religioso. Después de recomendar las escuelas como instituciones auxiliares de la Iglesia, examina resueltamente la cuestión desde el punto de vista humano. « Aun cuando no hubiera, dice, ni alma, ni cielo, ni infierno, sería preciso tener escuelas para las cosas de este suelo como lo prueba la historia de los griegos y de los romanos. El mundo necesita de hombres y de mujeres instruídos, á fin de que los hombres puedan gobernar

(1) Dittes, *Obra citada*, pág. 127.

bien el país y las mujeres educar bien á sus hijos, cuidar á sus criados y dirigir su casa. »

**Necesidad de la instrucción pública.** — Acaso se objetará, dice Lutero, que para educar á los niños basta la casa doméstica y es inútil la escuela. « Á esto respondo : Demasiado se vé cómo son educados los niños que se quedan en su casa. » Y los pinta ignorantes y « estúpidos, » incapaces de decir algo, de dar un buen consejo y sin ninguna experiencia de la vida; mientras que si se educaran en escuelas, por maestros y maestras que les enseñasen las lenguas, las artes y la historia, podrían en poco tiempo, recoger en sí mismos como en un espejo, la experiencia de cuanto se ha hecho desde los orígenes del mundo; y de esa experiencia, añade, obtendrían la sabiduría que es necesaria para saberse conducir uno mismo y dar á los demás buenos consejos.

**Crítica de las escuelas de la época.** — Pero ya que se necesitan escuelas públicas ¿no sería posible conformarse con las existentes? Á esto responde Lutero, sea demostrando que los padres no se ocupan en mandar sus hijos á ellas, sea denunciando la nulidad de los resultados obtenidos por los que las frecuentan :

« Gentes hay, dice, que sirven á Dios con ejercicios muy extraños; ayunan y se ponen vestidos toscos, pero pasan ciegameamente cerca del servicio divino : no saben educar á los niños... Créeme, es mucho más necesario que hagas caso de tus hijos y cuides de educarlos, que de andar en busca de indulgencias, de visitar iglesias ó hácer votos... Todos los pueblos y especialmente los judíos, obligan á sus niños á que vayan á la escuela, con más cuidado que los cristianos. Por eso la cristiandad se encuentra en tan mal estado; pues toda su fuerza y poder está en las generaciones jóvenes y si éstas se descuidan, sucederá con las Iglesias cristianas lo que sucede con un jardín que se descuidó durante la primavera... Diariamente nacen niños que crecen; y por desgracia, nadie se preocupa de la pobre juventud, nadie piensa en guiarla y se la deja caminar como quiere. ¿No era de lamentarse el ver á un joven no estudiar en veinte años y acaso más, sino algo de mal latín, lo suficiente para hacerse sacerdote é ir á misa? ¡Y el que á esto llegaba ya podía considerarse feliz! ¡Bienaventurada la madre que engendró tal hijo! Y toda la vida fué un pobre hombre iletrado. En todas partes hemos visto institutores y maestros que no sabían nada y que nada bueno ni conveniente podían enseñar; desconocían hasta la manera de enseñar y de aprender... ¿Acaso hasta ahora se ha aprendido en las altas escuelas y en los conventos, otra cosa que no sea la de convertirse en asnos ó en imbéciles?... »

**Organización de las nuevas escuelas.** — Lutero deduce, pues, la necesidad de organizar nuevas escuelas. Deja sus gastos á cargo de los poderes públicos; demuestra á los padres la obligación moral de hacer instruir en ellas á sus hijos; al deber de la conciencia añade la obligación civil, y se preocupa, por último, de asegurar el reclutamiento de maestros. « Puesto que el mayor mal es en todas partes, la falta de institutores, no se debe esperar á que ellos se presenten sino tomarnos el trabajo de educarlos y prepararlos. » Con tal fin, Lutero deja en la escuela por más tiempo á los discípulos aventajados; les da profesores particulares y les abre bibliotecas. En su pensamiento, nunca separa á las institutrices de los institutores y exige escuelas tanto para las niñas como para los niños; pero á fin de no poner en apuros á los padres y para no desviar á los niños de su trabajo práctico, sólo pide que se consagre poco tiempo al trabajo escolar :

« Decís : ¿ Acaso es posible pasar sin los hijos y educarlos como gentileshombres? ¿ No es necesario que trabajen en su casa? Respondo : No apruebo tampoco esas escuelas en que un niño estudiaba durante veinte ó treinta años sin aprender nada, Donato ó Alejandro. Ha surgido otro mundo que camina por modo muy distinto. Mi opinión es que los niños deben mandarse á la escuela una ó dos horas al día y que en casa debe enseñárseles un oficio aprovechando el tiempo restante. Es de desearse que esas dos ocupaciones marchen unidas. Además, los niños pierden, seguramente, dos veces más tiempo en jugar, en vagabundear y correr. Las jóvenes pueden por lo tanto, sin descuidar las labores domésticas, consagrar también á la escuela, casi el mismo tiempo; que más lo pierden en dormir y en bailar demasiado. »

**Programa de estudios.** — Lutero coloca en primera línea la enseñanza de la religión : « ¿ No sería racional que todo cristiano supiera el Evangelio á la edad de nueve ó diez años ?

En seguida, vienen los idiomas; pero no la lengua materna, como se podría esperar, sino las lenguas sabias : el latín, el griego y el hebreo. Lutero no se habia despojado aún lo bastante del espíritu antiguo para comprender que la lengua popular debe ser la base de la enseñanza universal y dejó á Comenio la

gloria de separar definitivamente la escuela primaria de la escuela latina. En cambio, dió excelentes consejos para el estudio de las lenguas que es preciso conocer, decía, más que en las reglas abstractas de su gramática, en su realidad concreta.

Lutero recomienda las matemáticas y también el estudio de la naturaleza; pero se inclina demasiado á la historia y á los historiadores, que son, dice, « las gentes más útiles y los mejores maestros, » á condición de que no alteren la verdad « ni obscurezcan la obra de Dios. »

De las artes liberales de la Edad Media, Lutero no hizo gran caso y decía, con razón, de la dialéctica, que no puede suplir el saber real y que es simplemente « un instrumento por el cual nós damos cuenta de lo que sabemos ».

En el reglamento pedagógico de Lutero no se olvidan los ejercicios corporales; pero el canto es, sobre todo, á lo que da gran importancia: « Es preciso que un maestro de escuela sepa cantar, y sin esto, ni siquiera lo miro. » — « La música, dice también, es una semidisciplina que hace más dulces y más indulgentes á los hombres. »

**Progreso de los métodos.** — Á la vez que ensancha el cuadro de los estudios, Lutero reforma el espíritu de los métodos. Quiere mayor libertad y más alegría en la escuela:

« Salomón, dice, es un maestro de escuela verdaderamente regio. No prohíbe á la juventud que entre en el mundo y que sea alegre, como lo hacen los frailes. Tal como lo dijo Anselmo: « Un joven á quien se aleja del mundo se parece á un arbolillo que se quisiera hacer crecer en una maceta. » Los frailes han encarcelado á los jóvenes como pájaros en su jaula. Es peligroso aislar á la juventud y por el contrario, hay que permitir á los jóvenes que vean, oigan y aprendan toda clase de cosas, sin que dejen por ello de observar la disciplina y las reglas del honor. La alegría y el recreo son tan necesarios para los niños como el alimento y la bebida. Hasta ahora, las escuelas habían sido verdaderas prisiones é infiernos: el maestro de escuela, un tirano... Un niño intimidado por los malos tratos es irresoluto en cuanto hace. El que ha temblado ante sus padres temblará toda su vida al oír el ruido de una hoja que arrastra el viento. »

Estas citas bastarán para hacer apreciar el espíritu amplio y liberal de Lutero y el alcance de su papel

pedagógico. Nadie glorificó tanto como él la misión del institutor, de la cual decía que, unida á la predicción, es la obra más noble y más útil; « y en verdad, no sé, agregaba, cuál de esas dos profesiones debe pasar antes que la otra. »

No se crea, sin embargo, que Lutero ejerciera inmediatamente una influencia decisiva sobre las costumbres pedagógicas de su época. Fundáronse algunas escuelas, á las que se llamó escuelas de escritura; pero los acontecimientos y sobre todo la guerra de Treinta años, interrumpieron el movimiento que Lutero tuvo la gloria de iniciar.

**Los Estados Generales de Orleáns.** — Mientras en Alemania empezaban á nacer las escuelas primarias, bajo el impulso de Lutero, Francia quedaba postergada. Citemos, no obstante, los votos expresados en 1560 por los Estados generales de Orleáns:

« Quiera el Rey, decía en los cuadernos de la nobleza, imponer una contribución sobre los beneficios eclesiásticos, para expensar, en villas y ciudades, pedagogos y letrados que se encarguen de la instrucción de la pobre juventud del pueblo llano; y que todos los padres y madres estén obligados, so pena de multa, á mandar sus hijos á la escuela, y que á ello se vean reducidos por los señores y los jueces ordinarios. »

Pediase además, que se dieran lecciones públicas sobre la Escritura Santa en *lengua inteligible*, es decir, en la lengua materna; pero no fueron oídas las reclamaciones tan enérgicas y democráticas de la nobleza protestante de Francia. Con el protestantismo sucumbió durante mucho tiempo en nuestro país, la causa de la instrucción primaria. Los nobles de los siglos XVII y XVIII no pensaron ya en solicitar la educación del pueblo y Diderot pudo, con razón, decir de ellos: « La nobleza se queja de los agricultores que saben leer y el principal daño que con esto recibe la nobleza se reduce acaso á que un aldeano que sabe leer es más difícil de oprimir que otro. »

**Ratich (1571-1635).** — En la primera mitad del siglo XVII, un alemán, Ratich, y un eslavo, Comenio, fueron, con muy distintos méritos, los herederos de la idea pedagógica de Lutero.

No sin algún charlatanismo ni sin alguna turbulencia, Ratich consagró su vida á propagar un nuevo arte de enseñanza, una *didáctica*, á la que atribuía milagros. Con su *método de las lenguas* pretendía enseñar en seis meses, el hebreo, el griego y el latín; pero de tantas divagaciones extravagantes y altivas promesas, despréndense, sin embargo, algunos pensamientos prácticos. El mayor mérito de Ratich fué dar á la lengua materna, á la lengua alemana, la preferencia sobre las lenguas antiguas. Un pedagogo inglés, M. Hebert Quick, en sus *Ensayos sobre los reformadores de la educación* (1874) resume como sigue los principios esenciales de la pedagogía de Ratich: 1° cada cosa debe enseñarse á su tiempo y en su orden (*su loco et ordine*) y conforme al método natural, pasando de lo más fácil á lo más difícil; 2° no hay que aprender más que una sola cosa á la vez: « No se cuecen al mismo tiempo en una marmita, carne, pescado, leche y legumbres; » 3° es preciso repetir varias veces la misma cosa; 4° gracias á estas repeticiones frecuentes el alumno no tendrá que aprender nada de memoria; 5° todos los libros escolares deben hacerse, siguiendo un mismo plan; 6° antes que los detalles de la cosa hay que dar á conocer ésta en sí misma é ir de lo general á lo especial (*a generalibus ad specialia*); 7° en todo debe procederse por inducción y experiencia (*per experimentum omnia*). Ratich entiende, sobre todo, por esto, que se acabe con la autoridad y con el testimonio de los antiguos y que sólo se obedezca á la razón; 8° todo debe, en fin, aprenderse sin violencia: « El temor y la férula, contrarios á la naturaleza, hacen que la juventud aborrezca el estudio. El espíritu del hombre aprende con gusto todo lo que debe retener. « Sin embargo, Ratich no dió muestras de saber deducir de esos principios, que por otra parte sólo son ciertos á reserva de algunas correcciones, todas las felices consecuencias que contienen y dejó á Comenio la gloria de poner en práctica las nuevas ideas.

**Comenio (1592-1671).** — Olvidado y desconocido durante mucho tiempo, Comenio ha obtenido por fin de nuestros contemporáneos la admiración que merece.

Michelet habla con entusiasmo de « ese hermoso genio, dulce, fecundo y sabio universal (1) » y le llama el primer evangelista de la escuela moderna, debiendo Pestalozzi ser el segundo. Fácil es justificar esa admiración. El carácter de Comenio corre parejas con su inteligencia. Á través de mil obstáculos, empleó su larga vida en la obra de enseñanza popular; consagróse á la niñez con generoso ardimiento; escribió muchos libros, enseñó en muchas ciudades y además, fué el primero que tuvo la concepción clara de lo que deben ser los estudios primarios. Determinó, hace cerca de trescientos años, con una precisión que no deja nada que desear, la división de los distintos grados de instrucción; definió exactamente algunas de las leyes esenciales del arte de enseñar; aplicó á la pedagogía, con notable delicadeza, los principios de la lógica moderna y fué, en fin, como dice Michelet, el Galileo, más bien diríamos, el Bacon de la instrucción.

**Inspiración baconiana.** — Los destinos particulares de la pedagogía están ligados con los destinos generales de la ciencia, y todo progreso científico influye en la educación. Cuando un novador ha modificado las leyes de la investigación de la verdad, preséntanse otros que á su vez modifican las reglas de la instrucción. A una lógica nueva corresponde, casi necesariamente, una nueva pedagogía. Ahora bien, á principios del siglo XVII, Bacon habia abierto al pensamiento científico sendas desconocidas. Al trabajo abstracto del espíritu y á la estéril comparación de las proposiciones y las palabras, en lo cual consistía todo el arte del silogismo, el autor del *Novum Organum* habia sustituido el estudio concreto de la realidad y la observación viva y fecunda de la naturaleza. La mecánica del razonamiento deductivo estaba reemplazada por la interpretación lenta y reposada de los hechos; no se trataba ya de analizar dócilmente principios admitidos á ciegas como verdades absolutas, ni llegar á ser experto en manejar el silogismo, que á semejanza de un molino sin trigo, daba casi siempre poca harina; sino que era preciso abrir los ojos ante el espectáculo

(1) Michelet, *Nuestros hijos*, páginas 175 y siguientes.

del universo y por intuición, por observación, por experiencia, por inducción, descubrir sus secretos y determinar sus leyes. Era necesario elevarse paso á paso del conocimiento de las cosas más sencillas al descubrimiento de las verdades más generales y pedir en fin á la naturaleza misma que revelase cuanto al espíritu le es imposible descubrir en sus meditaciones solitarias.

Examinada de cerca, esa revolución científica, tan considerable desde el punto de vista especulativo y que iba á cambiar la faz de las ciencias, contenía también una revolución pedagógica. Sólo se necesitaba aplicar al desarrollo de las inteligencias y á la comunicación de los asuntos de enseñanza, las reglas propuestas por Bacon para la investigación de la verdad. Las leyes de la inducción científica podían convertirse en leyes de la educación de las almas. Ya no había principios abstractos, impuestos á la fuerza, sino hechos comprendidos intuitivamente, recogidos por la observación y comprobados por la experiencia; la marcha de la naturaleza seguida fielmente; una progresión circunspecta de las ideas más sencillas y más elementales á las verdades más difíciles y más complejas; el conocimiento de las cosas en lugar del análisis de las palabras: tal podía ser el carácter de la nueva enseñanza. En otros términos, era posible hacer que el niño, á fin de darle á conocer y comprender las verdades que constituyen el fondo de la instrucción elemental, siguiera el mismo método que Bacon recomendaba á los sabios para el descubrimiento de las verdades desconocidas.

Esta transposición, ó por decirlo así, esta traducción de las máximas de la lógica baconiana en reglas pedagógicas, fué la que intentó Comenio y he aquí porqué puede llamársele « el padre del método intuitivo. » Estaba nutrido en la lectura de Bacon, á quien se parece no sólo por sus ideas sino también por su lenguaje figurado y á veces demasiado alegórico. Hasta el título de uno de sus libros, la *Gran Didáctica (Didactica magna)* recuerda el título de la obra de Bacon (*Instauratio magna*).

**Vida de Comenio.** — Para conocer á Comenio y

comprender su importancia en el siglo XVII; para apreciar esa gran figura pedagógica, deberíase empeñar por referir su vida, sus desgracias, sus viajes á Inglaterra, en donde el Parlamento le pedía sus luces, y á Suecia, en donde el Canciller Oxenstiern le encomendaba la formación de manuales de enseñanza; y sobre todo, su incesante trabajo, su valor durante el destierro y las largas persecuciones que sufrió como miembro de la secta disidente de los hermanos moravos; sus fundaciones de escuelas en Fulneck, Bohemia, en Lissa, en Patak, en Polonia... Pero sería muy largo seguir en todos sus incidentes y peripecias una existencia atribulada que tanto por las pruebas sufridas como por la constancia en sobrellevarlas, recuerda la vida de Pestalozzi.

**Obras principales de Comenio.** — Comenio escribió en latín, en alemán y en checo, muchas obras de las que solamente algunas merecen llamar la atención de los pedagogos. En las demás, entrégase á menudo á divagaciones filosóficas y ensueños místicos, en su afán de buscar lo que llamaba la *pansofía*, ó sea la sabiduría ó ciencia universal. En esa multitud de publicaciones dadas al olvido, citaremos, pues, tres libros que contienen los principios generales de la pedagogía de Comenio y las aplicaciones que hizo de su método:

1º La *Didáctica magna* (escrita en checo por el año de 1630 y en latín por el de 1640). En esta obra es donde expone Comenio sus principios, sus teorías generales sobre la educación y también sus ideas particulares sobre la organización práctica de las escuelas. Es de sentirse que no haya aún alguna traducción que popularice ese libro considerable, que sería digno de colocarse al lado de los *Pensamientos* de Locke y del *Emilio* de Rousseau.

2º La *Puerta de las lenguas abiertas, Janua linguarum reserata* (1631) era, en el pensamiento del autor, un nuevo método para aprender las lenguas. Extraviado Comenio en este punto por preocupaciones religiosas, quería prohibir los autores latinos en las escuelas, « con objeto, decía, de reformar los estudios según el verdadero espíritu del cristianismo. » Para

reemplazar á los autores clásicos que repudiaba también porque su lectura es demasiado difícil y hacerlos estudiar á los niños, « es tanto como querer echar al Océano una navecilla que sólo puede jugar en el lago, » tuvo la idea de componer una colección de frases, distribuidas en cien capítulos. Esas frases, que ascendían á mil, muy sencillas al principio, muy cortas y de un solo miembro; más largas y complicadas después, estaban formadas con dos mil palabras, elegidas entre las más usadas y las más útiles. Los cien capítulos del *Janua* hacían conocer, además, al niño, sucesivamente y con orden metódico, todas las cosas del universo, los elementos, los metales, los astros, los animales, los órganos del cuerpo, las artes y los oficios, etc., etc. En otros términos, el *Janua linguarum* es una nomenclatura de ideas y de palabras, destinada á llamar la atención del niño sobre todo lo que debe conocer del mundo. Sin el texto latino que lo acompaña, el *Janua* es un primer libro de lectura, muy defectuoso indudablemente, pero que revela un interesante esfuerzo para proporcionar al espíritu del niño los conocimientos que se le destinan.

3º El *Orbis sensualium pictus*, ó el *Mundo de las cosas sensibles en figuras*, que es la obra más popular de nuestro autor (1658), no es sino el *Janua linguarum*, con estampas, que á falta de intuiciones reales, representan al niño las cosas de que le hablan, á medida que aprende sus nombres. El *Orbis pictus*, primera aplicación del método intuitivo, alcanzó extraordinario éxito y ha servido de modelo para los innumerables libros de estampas que desde hace tres siglos han invadido las escuelas.

**Los cuatro grados de instrucción.** — No hay que pedir á un hombre del siglo XVII que reniegue los estudios latinos. Comenio los estima en mucho, pero supo, á lo menos, darles su lugar y no los confundió, como hacia Lutero, con los estudios elementales.

Nada tan preciso, ni tan notablemente determinado, como la organización escolar propuesta por Comenio. En ella encontraremos tal como después de tres siglos la ha consagrado y establecido, por fin, el uso, la distinción entre las escuelas de la primera edad, las

escuelas primarias propiamente dichas, y las escuelas superiores.

El primer grado de la instrucción es la *escuela materna*, la *escuela del seno materno*, *materni gremii*, como dice Comenio. La madre es la primera institutriz. Hasta la edad de seis años, el niño recibe sus lecciones y ella le inicia en los conocimientos que después profundizará en la escuela primaria.

El segundo grado es la *escuela elemental pública*. Todos los niños, hembras y varones, entran á ella á la edad de seis años y no salen sino cuando tienen doce. El carácter de esta escuela es el de que la enseñanza se da en la lengua materna y he aquí porqué la llama Comenio, escuela « vulgar », *vernacula*, nombre que daban los romanos á la lengua popular.

El tercer grado está representado por la *escuela latina* ó *gimnasio*. Allí se mandan, de los doce á los dieciocho años, á aquellos niños para quienes está reservada una instrucción más completa, lo que hoy llamaríamos instrucción secundaria.

Alcuarto grado, en fin, corresponden las *academias*, es decir las facultades de enseñanza superior, abiertas para los jóvenes de dieciocho á veinticuatro años.

El niño, si puede, recorrerá sucesivamente esos cuatro grados; pero en la idea de Comenio, los estudios deben reglamentarse en las escuelas elementales, de tal suerte que al salir de ellas, posea el alumno una educación general que lo dispense de ir más adelante, si por su condición no está destinado á seguir los cursos de la escuela latina :

« Procuramos obtener, dice Comenio, una educación general : la enseñanza, á todos los hombres, de todas las cosas humanas... El objeto de la escuela popular ha de ser que todos los niños, de uno y otro sexo, y de los diez á los doce ó trece años, se instruyan en los conocimientos cuyo uso se extiende á toda la vida. »

Así se definía admirablemente el objeto de la escuela primaria. Lo más notable es que Comenio instala una escuela elemental en cada población :

» Debe haber una escuela materna en cada familia ; una escuela elemental en cada comuna ; un gimnasio en cada ciudad ; una academia en cada reino ó aun en cada provincia importante. »

**Iniciación elemental en todos los conocimientos.** — Una de las ideas más nuevas y originales del gran pedagogo eslavo, es la de querer que el niño adquiera desde los primeros años de su vida algunas nociones elementales de todas las ciencias que tiene que estudiar más tarde. Desde la cuna y guiada por la madre, la mirada del niño debe fijarse en todos los objetos que le rodean y su reflexión naciente será ejercitada en trabajar en sus intuiciones. « Así, desde que empieza á hablar, el niño se familiariza por sí propio y por su experiencia diaria, con ciertas expresiones generales y abstractas; llega á comprender el sentido de las palabras *algo, nada, así, de otro modo, dónde, semejante, distinto*; y ¿qué son las generalizaciones y las categorías expresadas por esas palabras sino los rudimentos de la metafísica? En el dominio de la física, el niño puede aprender á conocer el agua, la tierra, el aire, el fuego, la lluvia, la nieve, etc., así como el nombre y el uso de las partes de su propio cuerpo ó por lo menos, de los miembros y de los órganos externos. En la óptica empezará por aprender á distinguir la luz, la oscuridad y los diversos colores; en la astronomía, por observar el sol, la luna y las estrellas así como su salida y su puesta. En geografía, según el lugar que habite, se le podrá enseñar una montaña, un valle, un campo, un río, un pueblo, una ciudad, etc. En cronología se le hará comprender lo que es una hora, un día, una semana, un año, el verano, el invierno, ayer, antes de ayer, mañana, pasado mañana, etc. La historia, tal como en su edad puede concebirla, consistirá en recordar lo ocurrido recientemente y en darse cuenta de ello, indicando la participación que este ó aquello tomó en tal ó cual cosa. Deberá conocer también algo de aritmética, de geometría, de estática y de mecánica: adquirirá sus elementos distinguiendo la diferencia entre poco y mucho; aprendiendo á contar hasta diez; observando que tres es más que dos y que uno agregado á tres produce cuatro; comprendiendo el sentido de las palabras grande y pequeño, largo y corto, ancho y angosto, pesado y ligero; dibujando líneas, curvas, círculos, etc.; viendo, medir una tela con una vara ó

pesar un objeto en una balanza, y procurando hacer ó deshacer alguna cosa como tanto les gusta á los niños.

« En esta necesidad de construir y destruir no hay más que los esfuerzos de una inteligencia infantil que quiere llegar á producir, á fabricar algo por sí misma; y por lo tanto no se debe oponerle obstáculo, sino alentarla y dirigirla. »

« La gramática de la infancia consistiría en aprender á pronunciar bien la lengua materna. Hasta en política puede el niño recibir las primeras nociones: se le hará observar que ciertas personas se reúnen en la casa de ayuntamiento y que se las llama concejales; y que entre esos personajes, hay uno que se llama burgomaestre, etc. (1). »

**La escuela popular.** — Dividida en seis clases, la escuela popular debía preparar al niño, sea para la vida práctica, sea para estudios más elevados. Comenio manda á ella no sólo á los hijos de aldeanos ó de obreros, sino á los hijos de burgueses ó de nobles, que más tarde entrarán á la escuela latina. En otros términos, el estudio del latín se difiere hasta la edad de doce años, y mientras lleguen á ella, todos los niños deben recibir una sólida instrucción primaria que comprenda, con la lengua materna, la aritmética, la geometría, el canto, los hechos culminantes de la historia, los elementos de las ciencias naturales y la religión. Las muy recientes reformas de la enseñanza secundaria que desde hace muy poco tiempo apenas, han puesto el estudio del latín en el sexto año y que hasta entonces retienen al niño en las materias de enseñanza primaria ¿no son quizás un eco lejano del pensamiento de Comenio? Observemos, además, que el plan de Comenio fijaba para la escuela primaria una instrucción completa y enciclopédica, que puede bastarse á sí misma y que á la vez que elemental, fué un todo y no un principio.

No pecaba ciertamente de insuficiencia el programa de estudios formado por Comenio; puede juzgarsele

(1) Diccionario de pedagogía de M. Buisson, artículo *Comenio*.



por el contrario, demasiado extenso é intrincado, más conforme con los sueños generosos de un novador que con una prudente apreciación de las posibilidades prácticas, y no se extrañará que para aligerar en algo la pesada tarea que imponía al institutor, tuviera Comenio la idea de dividir las clases en secciones que bajo la vigilancia del maestro debían dirigir ayudantes escogidos entre los alumnos aventajados.

**Condiciones de la escuela.** — No hay pedagogo completo sino á condición de que vigile la organización exterior y material de la escuela, así como también su reglamentación moral. En este punto Comenio merece nuestros elogios. Quiere un prado para el recreo y pide que la casa de escuela tenga un aspecto alegre y risueño. Antes que él, había sido discutido el asunto por Vives.

« Se elegirá, decía el pedagogo español, un cielo salubre, para que los colegiales no tengan que emprender algún día la fuga, dispersados por el temor de una epidemia. La salud es indispensable para los que quieren entregarse voluntaria y fructuosamente al estudio de las ciencias. Se escogerá también un lugar aislado de la multitud y sobre todo, distante de los talleres ruidosos, como los de los herreros, canteros; torneros, tejedores, etc. Sin embargo, no querría yo un lugar demasiado risueño y gracioso que convidara á los alumnos á paseos demasiado frecuentes. »

Pero estas preocupaciones que honran á Vives y á Comenio, apenas estaban en relación con los recursos con que los amigos de la instrucción contaban entonces y no había lugar á preguntarse cómo se construirían y situarían las casas de escuela en una época en que las más veces no existían tales casas. « En invierno, dice Platter, se dormía en el salón de la escuela y en verano, á campo raso (1). »

**Intuiciones sensibles.** — Si Comenio trazó con mano maestra el cuadro de la escuela primaria, no es menor su mérito en lo que concierne á los métodos.

Cuando los pedagogos modernos recomiendan la observación de las cosas sensibles como primer ejercicio intelectual, no hacen más que repetir lo dicho por Comenio hace tres siglos :

(1) Platter, institutor suizo del siglo XVI (1499-1582).

« ¿ Por qué no abrir en lugar de los libros muertos el libro viviente de la naturaleza?... No es instruir á la juventud el inculcarle un cúmulo de palabras, de frases, de sentencias, de opiniones recogidas en los autores, sino despertarle el entendimiento por medio de las cosas... »

« La base de toda ciencia consiste en representarnos bien los objetos sensibles, de modo que puedan ser comprendidos fácilmente. Sostengo que esto es el principio de todas las demás acciones, puesto que no sabríamos ni obrar ni hablar con cordura, á no ser que comprendamos bien lo que queremos hacer ó decir. Ahora bien, nada hay en el entendimiento que no haya estado antes en los sentidos, y por consiguiente, el ejercitar cuidadosamente los sentidos en concebir bien las diferencias de las cosas naturales, es sentar la base de toda sabiduría, de toda elocuencia y de toda acción buena y prudente; y como este punto, á pesar de su importancia, se descuida comunmente en las escuelas actuales y se proponen á los colegiales asuntos que no entienden porque no están bien representados á sus sentidos ó á su imaginación, sucede que por una parte la fatiga de enseñar y por otra, la pena de aprender, llegan á hacerse molestas y producen tan pocos frutos.... »

« Hay que ofrecer á la juventud, no las sombras de las cosas sino las cosas mismas, que causan impresión en la imaginación y en los sentidos. La instrucción debe empezar por una observación real de las cosas y no por una descripción verbal. »

Como se vé, Comenio acepta hasta los errores y el sensualismo absoluto de la doctrina de Bacon y en su preocupación de la importancia de la instrucción sensible llega al grado de desconocer esa otra fuente de conocimientos é intuiciones que es la conciencia interna.

**Simplificación de los estudios gramaticales.** — El primer resultado del método experimental es el de simplificar la gramática y librarla del abuso de las reglas abstractas :

« Los niños, dice Comenio, necesitan ejemplos y cosas que puedan ver, y no reglas abstractas. »

Y en el *Prefacio del Janua linguarum*, insiste en los defectos del antiguo método empleado para el estudio de las lenguas :

« Es una cosa que resalta por sí misma, la de que hasta hoy no se ha reconocido debidamente la manera propia y verdadera de enseñar las lenguas. La mayor parte de los que se entregaban á las letras envejecían en el estudio de las palabras y se empleaban diez

años, y aun más, sólo en el estudio de la lengua latina; á las veces se consagraba á él toda la vida, con adelantos tan cortos y lentos que no correspondían á la pena que se tomaban.»

Comenio quiere reemplazar el abuso de las reglas por el uso y la lectura. Las reglas no deben intervenir sino para ayudar al uso y darle firmeza; y por lo tanto, el alumno aprenderá la lengua ya sea hablando, ya sea leyendo un libro análogo al *Orbis pictus*, en el que hallará todas las palabras de que está compuesta la lengua y ejemplos de todas las construcciones de su sintaxis.

**Necesidad del ejercicio y de la práctica.** — Otro punto esencial del nuevo método es la importancia que Comenio concede á los ejercicios prácticos.

« Los artesanos, decía, saben lo que tienen que hacer y ninguno de ellos daría al aprendiz un curso teórico sobre su oficio; déjasele mirar lo que hace el maestro y luego se pone en sus manos la herramienta de la cual aprende á servirse: sólo forjando se llega á ser herrero.

No se trata ya, pues, de repetir maquinalmente una lección aprendida de memoria, sino de acostumbrarse poco á poco á la acción, al trabajo productivo, al esfuerzo personal.

**Alcance general de la obra de Comenio.** — ¡ Cuántas otras ideas nuevas y juiciosas podríamos cosechar aún en la obra de Comenio! Su imaginación le había sugerido ya los métodos que consideramos como muy recientes; por ejemplo, en la primera página del *Orbis pictus* encuéntrase un alfabeto en el cual á cada letra corresponde un grito de animal ó un sonido familiar para el niño. ¿ No es ya esto acaso todo lo esencial de los procedimientos fonómicos, puestos de moda en los últimos años? Pero lo que en Comenio vale aún más que algunos hallazgos felices de pedagogía práctica, es la inspiración general de su obra. Da á la educación una base psicológica, pidiendo que las facultades se desarrollen en su orden natural: en primer lugar, los sentidos, la memoria, la imaginación, y después el entendimiento y la razón. Concede cuidadosa atención á los ejercicios

físicos y á la instrucción técnica y práctica, sin olvidar que en esas escuelas primarias que llama « los talleres de la humanidad » deben formarse no sólo artesanos vigorosos y hábiles, sino hombres virtuosos y religiosos, penetrados de los principios de orden y de justicia. Si ha pasado de la teología á la pedagogía y se deja arrastrar á las veces por sus arranques de misticismo, no olvida, á lo menos, las necesidades de la condición real y de la vida presente de los hombres. « El niño, dice, no aprenderá sino lo que haya de serle útil en esta vida ó en la otra. » No se deja, en fin, absorber por el cuidado minucioso de la reglamentación escolar; tiene miras más elevadas; trabaja por la regeneración de la humanidad y como Leibnitz, diría con gusto: « Dadme durante algunos años la dirección de la educación y me encargo de transformar el mundo! »